

ESCRIBIENDO SU PROPIA HISTORIA. LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y SUS ESCRITOS. SIGLOS XVI AL XVIII

Presentación

MARÍA DEL ROSARIO BARAVALLE

La expansión ibérica de los siglos XV y XVI alteró las ideas que se venían sosteniendo sobre el hombre y la geografía del mundo. Estas nuevas interpretaciones se fueron gestando de manera paulatina, a medida que los nuevos descubrimientos iban aportando dimensiones diferentes, datos y pueblos desconocidos, a partir de la observación sistemática y la experiencia, provocando el desalojo de las interpretaciones misteriosas y fantásticas.

En sólo cuarenta años -entre 1484, cuando Bartolomé Díaz franquea el Cabo Buena Esperanza y la vuelta el mundo de Juan Sebastián Elcano-, el conocimiento que se tenía sobre el planeta se había ensanchado de manera extraordinaria. El cruce de la línea ecuatorial permitió la observación de nuevas constelaciones y estrellas, además de nuevas tierras a las que se creía imposible de ser habitadas y, sin embargo, estaban densamente pobladas por hombres comunes y no por monstruos y con una fauna y flora exuberantes y riquísimas. Estos descubrimientos hicieron que los europeos comenzaran a cuestionarse los planteos de los clásicos que negaban las posibilidades de vida en las regiones tórridas. La tierra estaba totalmente poblada y debieron buscar otras interpretaciones para explicar las diferencias que existían entre los europeos y estos nuevos pueblos.¹

Para explicar estas diferencias, los "viajeros" -capitanes de barcos, marineros, soldados, sacerdotes, etc.- comenzaron a poner por escrito todo lo que veían. Se multiplicaron todo tipo de obras literarias dando descripciones detalladas de estas nuevas tierras. Muchos de estos escritos, que no siempre se ajustaban a la realidad, estaban impregnados de fantasías e interpretaciones que los autores

¹ Joan Bestard y Jesús Contreras, *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos. Una introducción a la Antropología*, Barcelona, Barcanova, 1987, María do Rosario Pimentel, *Viagem au fundo das consciências. A escravatura na época moderna*, Lisboa, Ediciones Colibrí, 1992; Inés Inácio y Tania Regina de Luca, *Documentos de Brasil colonial*, Sao Paulo (SP), Brasil, Editora Ática S.A., 1993.

Presentación

agregaban, en muchos casos impactados ante la grandeza de “lo nuevo” que se presentaba ante sus ojos.

Este descubrimiento que hace Europa de estas nuevas tierras, impactaron de tal modo en los europeos, que los llevó a replantearse las ideas tradicionales que se tenían sobre el mundo y los hombres que habitaban en él.

No es extraño, entonces, que sean las órdenes religiosas, encargadas de evangelizar estos nuevos pueblos, quienes recibieran este impacto con mayor fuerza, dando como resultado que de ellas surgieran la mayor cantidad de testimonios escritos, que les ayudara a comprender y a explicar esa nueva realidad que se les presentaba.

Desde la llegada de los primeros misioneros a América surgió una profusa bibliografía escrita por los sacerdotes a medida que se iban adentrando en el continente. Este tipo de crónicas de viajes tiene características propias. No se trata de científicos -naturalistas, botánicos, etc.- sino de hombres que vienen movidos por un propósito específico que es de atraer la mayor cantidad posible de almas a la religión católica.

Estos primeros escritos tienen como propósito comprender este nuevo mundo que se abre ante sus ojos. Las descripciones geográficas y etnográficas que aparecen surgen en primer término del asombro. La geografía diferente a la europea causa una gran impresión en los sacerdotes. Los cultivos en terrazas en los Andes, las grandes llanuras dilatadas y despojadas de árboles de la pampa en el cono sur, la gran cantidad de ríos caudalosos que surcan el continente, la riquísima fauna, la exótica flora, todo es motivo de asombro y maravilla. Pero, por otro lado, también es sinónimo de peligro, este mundo está poblado por una serie de insectos, animales y plantas que pueden causar la muerte de manera instantánea.

Los pueblos que habitan estas tierras también son motivo de asombro, son muchos y muy variados, algunos pueblos tienen un desarrollo muy rudimentarios, otros mucho más organizados, pero ninguno es parecido al mundo europeo.

La necesidad de poner por escrito estas apreciaciones tiene dos caras, por una lado sistematizar lo nuevo para poder conocerlo mejor y así llevar su tarea evangelizadora de una manera más exitosa y por el otro, darlo a conocer para simplificar la tarea de los sacerdotes que vengan después de ellos.

En el caso de la Compañía de Jesús, estas premisas son bien explícitas y se ven claramente reflejas en toda la literatura emanada de la Orden desde el principio. Su arribo a América fue más tardío que el de los dominicos y los franciscanos, por lo tanto ya tenían una idea del mundo con el cual se encontrarían. Pero la Compañía utilizó este recurso con más habilidad que las otras órdenes. No sólo fue utilizado para dar a conocer la realidad de Hispanoamérica, sino que también, a

partir de estos relatos, la Orden se constituía en un elemento indispensable de la evangelización. Se hacía a través de ellos una verdadera propaganda del accionar jesuítico, exaltando las virtudes de los padres y el sentido misional.

Este sesgo auto apologético se puede observar en todas sus historias. Las descripciones se convierten en el marco –a menudo agresivo- en donde los sacerdotes pasan todo tipo de vicisitudes. Es el escenario ideal del jesuita, los pueblos que habitan esas regiones pasan a ser algo incorporado al paisaje, un poco más que los animales, y generalmente son “amansados” por el sacerdote quien logra imponerse ante cualquier obstáculo. Una vez dominado el ambiente y sus pueblos, el resto de las obras sirven para difundir las formas de evangelización que son llevadas adelante y los éxitos obtenidos.

Estos “viajeros” son diferentes a cualquier otro tipo de viajero. Las motivaciones de tipo religiosas y devocionales, el deseo profundo de propagar la religión católica y la sólida preparación intelectual de los padres de la Compañía quedan plenamente plasmadas en sus escritos. Sus narraciones son sólo el telón de fondo para poder explicar y dar a conocer a Europa su obra espiritual y educativa, y convencer a los nuevos ingresantes a la Orden para venir a evangelizar a América. Por este motivo comenzaron a redactarse las historias de las distintas Provincias, Colegios y Misiones que se van fundando, tratando de que sean lo más detalladas posible.²

A partir de entonces, la Compañía desarrolló una profusa bibliografía nacida desde la misma Orden, se multiplicaron las historias de las misiones y de los colegios, se narraron los viajes de los padres por los distintos continentes, favorecidos por el desarrollo de la imprenta, que posibilitaba una mayor difusión hacia un público cada vez mayor, ávido de conocer las novedades sobre las nuevas tierras. Toda esta bibliografía se ha convertido hoy en día, en una fuente inagotable de consulta para los que intentamos trabajar los hechos de la Compañía de Jesús.

La Compañía de Jesús tuvo un protagonismo indiscutible en los territorios hispanoamericanos coloniales, aunque su arribo a este territorio fue tardío. Se instalaron en Lima, capital del Virreinato peruano en 1568 y ya en 1630 podríamos decir que habían logrado efectivizar sus objetivos consolidándose mediante una presencia efectiva en casi todo el territorio por medio del control de la educación y una influencia importante en las decisiones políticas, a la vez que consolidaban su sistema misional en el Paraguay. Participaron activamente en todas las discrepancias generadas por el servicio personal indígena, lo que les permitió interiorizarse sobre la realidad colonial general y las prácticas políticas regionales. En 1587 se instalarán en Santiago del Estero -cabeza

² Jean Lacouture, *Jesuitas I. Los conquistadores*, Paidós, Barcelona, 1991.

Presentación

de la Gobernación del Tucumán- y poco tiempo después, en Asunción - cabeza de la Gobernación de Paraguay y Río de la Plata-.

En 1599, es enviado desde Roma el P. Páez como visitador a la Provincia Jesuítica del Perú. A partir de esta Visita se evidenció las dificultades que existían para poder controlar un espacio tan amplio, por lo que en 1604, el P. General Claudio Aquaviva crea la Provincia Jesuítica del Paraguay, independiente de la del Perú, nombrando primer Provincial al P. Diego Torres Bollo.

La sólida formación intelectual de los jesuitas y el aprovechamiento de las experiencias de las órdenes religiosas que los precedieron –especialmente franciscanos y dominicos- serán, tal vez, los motivos que explicarían el rápido logro de sus objetivos.

La Compañía de Jesús, hija dilecta de la Contrarreforma Católica y portadora natural de las nuevas líneas políticas y religiosas surgidas en el Concilio de Trento, debió su éxito también a una evidente alianza con el Estado colonial. Tenían una representación clara de lo que era la realidad, sus males, causas y modos de remediarlos y una profunda convicción de que su análisis era acertado y que para solucionar los errores había una determinada forma de organización y una metodología que se iría adaptando a las distintas regiones.

El objetivo fundamental del accionar de la Orden era, en primer término, la reevangelización de Europa, que había caído en la relajación de sus costumbres morales y había sufrido el movimiento herético de la reforma religiosa de Lutero. Para cumplir con este propósito se volcaron a la fundación de colegios para la educación de los jóvenes hijos de los grupos de poder.

Cada ciudad importante de Europa contó con un colegio de la Compañía, y cada uno de ellos redactó su propia historia, en donde los padres se mostrarán como los únicos capaces de devolver a Europa la moral y las buenas costumbres que se habían perdido, minimizando de esta forma, el accionar de las demás órdenes religiosas que los precedieron.

En América, entre las estrategias de evangelización, los Jesuitas contaron con dos Instituciones básicas: las Reducciones y las Colegios. Las primeras tuvieron un papel fundamental con respecto a los indios en las áreas de frontera, consistían en aglutinar a los indios en asentamientos estables, bajo la dirección de un sacerdote para enseñarles mejor las cosas de la fe y tener un control más efectivo sobre ellos y al mismo tiempo *civilizarlos*, o sea, enseñarles a vivir en *policía* a la usanza española. De este modo la Compañía garantizaba la incorporación de las comunidades indígenas a la Colonia, pero al mismo tiempo, las protegía de las formas de trabajo compulsivo a las que las sometían los españoles. Los Jesuitas continuaron la lucha comenzada por los dominicos en defensa de los indios y estuvieron permanentemente en contra de la encomienda y la esclavitud

María del Rosario Baravalle

indígena como formas de apropiación de mano de obra. La segunda, tenía la misma significación que en Europa. Su función era educar a las élites dentro de los parámetros del Concilio de Trento.

En este Dossier se presentan tres trabajos que abordan distintos aspectos de la bibliografía jesuítica americana:

El artículo de María de la Soledad Justo nos refiere a las herramientas epistemológicas que utilizaron los jesuitas en sus narraciones que les permitió que fueran tomados como testigos fieles, o sea, creíbles, a diferencia de otros autores de relatos sobre los temas americanos que se multiplicaron durante los siglos XVI y XVII. En el siglo XVIII, nos dice la autora, el movimiento de la Ilustración generó nuevas herramientas conceptuales y, aunque los padres intentaron adaptarse a ellas, sufrieron un fuerte cuestionamiento por parte de los científicos de la época.

En el segundo artículo, la autora se centra específicamente en la correspondencia de la Orden, las Cartas Annuas de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay, para visualizar a partir de las mismas, la imagen que los padres construyeron de sí mismos, mostrándose como los únicos misioneros aptos para llevar adelante la tarea evangelizadora americana.

Por último, el trabajo de Josefina Cargnel y Carlos Paz, se centra en las obras que sobre el Chaco Gualamba fueron producidas por la misma Orden durante el siglo XVIII, para mostrarnos cómo la noción de "barbarie" -que en ellas se desarrolla- se contrapone a la de "civilización", representada por las misiones. Los padres intentaron, utilizando estos conceptos, demostrar lo crucial de su presencia en el Chaco, al mismo tiempo que esperaban alentar la llegada de nuevos misioneros de la Orden a ese espacio misional, tarea que quedará trunca con la expulsión de la Orden de los territorios americanos en 1767.

La historia de la Compañía de Jesús en América fue escrita desde adentro, fueron los mismos padres quienes se abocaron a la tarea de hacerla. Desde sus historias generales -en donde se narraba el pasado los nuevos pueblos conquistados-, pasando por las historias particulares -de los Colegios, de las Misiones y de las Cofradías-, todas para informar al público europeo el accionar de la Orden, hasta la correspondencia epistolar cuyos destinatarios eran los mismos jesuitas, sus escritos tuvieron una impronta que conservaron a través de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Como hombres intelectualmente formados, se constituyeron en una de las pocas voces autorizadas en cuanto al contenido científico de sus obras, pero también en las mismas fueron creando un imaginario sobre ellos mismos que los constituía en los únicos hombres capaces de llevar a cabo la gran tarea civilizadora y evangelizadora del nuevo mundo.

Presentación

En el siglo XVIII, con la imposición de las nuevas pautas científicas de la ilustración, los escritos de la Compañía comenzaron a ser cuestionados. Sin embargo, su producción no mermo, sino que continuó con más fuerza. Y, aún después de la expulsión, muchas de sus obras fueron producidas desde el exilio, manteniendo siempre esa impronta auto apologética que los caracterizó desde sus comienzos. Esta amplia producción, generada durante el tiempo que la Compañía estuvo en América y aún en los años posteriores, se analiza con mucha profundidad en los trabajos que forman parte de este dossier.